

Entre corcheas y electrones

Por Rubén Hinojosa Chapel



Es noche en la ciudad. Frente a los televisores millones de personas asisten a un espectáculo que se torna usual: un pequeño grupo de músicos se siente como si existieran más ejecutantes. Se escucha la percusión, pero no se ve a quien la toca; una guitarra eléctrica se percibe como un instrumento de viento; un violín no suena como violín... La electrónica llegó a la música hace más tiempo que el imaginado por el común de los mortales. En 1887 se publicó en Alemania un artículo que expresaba:

“La electricidad es capaz de reproducir toda aquella serie de movimientos simultáneos condicionados por el sonido, por ello también habrán de poder reproducirse notas musicales mediante la electricidad, y así podremos dar a esas notas los matices que queramos y, entonces, con las aplicaciones de la electricidad en la música, este arte entrará en una historia completamente nueva de su evolución.”

El músico de nuestros días prácticamente necesita aprender, junto a las materias que tradicionalmente enseña la escuela, los conocimientos necesarios para recibir los beneficios que la tecnología moderna ha puesto a su servicio. El *MIDI*, los *secuenciadores*, el *sampler*, las *máquinas de ritmos*, los *módulos de sonidos*, el *software musical*, son algunos de los términos que deben ser usados con familiaridad.

Suele pensarse que para hacer música con una computadora u otros medios electrónicos no es necesario conocer música, lo cual es un error. La computadora es en las manos del músico una herramienta de un poder extraordinario. Esta le ayudará a desarrollar sus ideas, a estimular su imaginación, a acelerar algunos procedimientos técnicos, pero no le dará el talento. Un mal guitarrista logrará muy poco con una buena guitarra, pero un buen guitarrista puede sacarle un sonido decoroso a una guitarra de calidad inferior.

Por otra parte, tenemos que los mismos instrumentos electrónicos, incluida la computadora, han encontrado aplicación en todo tipo de música: rock, salsa, ligera, folklórica, de concierto, de vanguardia. Precisamente la música de vanguardia ha sido uno de los mayores estímulos para el desarrollo de la electrónica musical.

Ya en los años '20 uno de los músicos más revolucionarios de nuestro siglo, el compositor norteamericano de origen francés Edgard Varèse, expresaba: *“Rechúso someterme a los viejos sonidos que hemos escuchado siempre. Nuestro alfabeto musical debe ser enriquecido. Necesitamos instrumentos capaces de producir sonidos continuos en cualquier intensidad. El compositor deberá trabajar con el electricista para conseguirlo. Queremos instrumentos del siglo XX para hacer una música de nuestra época”*.

Desde este momento instrumentos como el *dinamófono*, el *theremin*, el *trautonium* y las *ondas martenot*, han sido utilizados por importantes compositores en obras de concierto integrados a grupos de cámara o en la orquesta sinfónica.

Una preocupación de muchas personas en relación con la música compuesta con medios electrónicos, en particular la música electroacústica, es el factor humano. Los especialistas no son ajenos a esta problemática. Dos años atrás, en la Conferencia Internacional de Música por Computadora (ICMC), que se efectúa anualmente, músicos y científicos centraron su atención en este tema.

El desarrollo de las comunicaciones también ha ejercido su influencia en el proceso de composición-ejecución de la música. Por ejemplo, cuando un compositor escribe la partitura de un concierto en una computadora y, poco tiempo después, envía por fax al intérprete la parte que le corresponde ejecutar, minimiza el tiempo que media entre la composición y la ejecución de la obra. La transmisión de información musical (textos, partituras, sonido digital) a través de Internet, es otro ejemplo de la presencia de la electrónica y la informática en la música de nuestro tiempo.

Desde la década pasada en el mundo se producen más instrumentos electrónicos que acústicos. Con el dinero que cuesta un piano Steinway se puede instalar un estudio digital de música. La electrónica y la computación han llegado a la música para quedarse y hay que tomarlo como un hecho.

Mientras tanto la guitarra acústica, ese mágico cofre -al decir del maestro Gramatges- seguirá siendo una fiel compañera en las consteladas noches de playa, fogatas y chicas.

Publicado en el diario *Por Esto!*, Mérida, Yucatán, México, 31 de julio de 1996.

Copyright © 2008 Rubén Hinojosa Chapel (hinojosachapel.com). All rights reserved.